

SAN JUAN

Arreglo de la carretera entre San Juan y Santa Faz

SAN JUAN (Corresponsal M. Sánchez Buades).—Un proyecto de singular interés va a llevarse a la práctica dentro de breves días: La urbanización y saneamiento del tramo de carretera comprendido entre el casco urbano de San Juan y el caserío de la Santa Faz, hoy transformado ya en atractiva zona residencial.

Obtenido de la Delegación provincial de Obras Públicas el oportuno permiso para el aprovechamiento del terreno que ocupaban las vías del desaparecido tranvía de Muchamiel-San Juan-Alicante, y aprobados los planos y proyectos redactados al efecto, va a procederse a la construcción de aceras de metro y medio de anchura, a ambos lados de la carretera, retranqueamiento a la distancia necesaria del actual alumbrado público, que hoy llega hasta la mitad del trayecto, y su prolongación hasta la misma entrada del caserío.

La actual entrada del pueblo, se transformará en una amplia plaza de 35 metros de anchura, por 80 de longitud, en la que desembocarán las calles de San José, Pedro Mena, calle en proyecto de los complejos de Construcciones Clemot, una de

las calles del complejo de Previsión Sanitaria Nacional y la avenida a la Granja Siquiátrica.

Esta plaza, además de su misión ornamental, cumplirá otra muy importante: la de mejorar la visibilidad y desahogar el tráfico de vehículos, cada día más intenso, por las carreteras de Alicante a Valencia y a Alcoy y la de San Juan a la playa, cuyas tres vías de circulación pasarán por ella.

En uno de sus extremos se habilitará la nueva parada de autobuses y un paso de cebra regulará el de peatones, y evitará en lo posible los peligros de hoy, por un punto de tanto movimiento.

LA CUESTION DE LAS ACERAS

Estamos en el umbral del verano, y dentro de breves días nuestras calles se verán invadidas por los veraneantes y forasteros que cada año en mayor número, vienen a convivir con nosotros la temporada estival. Por ello y para que la satisfacción de nuestros visitantes sea más completa, conviene hacer muy agradable la fisonomía de la población, eliminando aquellas cosas que puedan afearla o molestar al público.

Bueno es que se urbanicen las nuevas calles que se van abriendo. Es un deber y una necesidad. Pero sin olvidar que lo que va quedando atrás también necesita, de vez en cuando, de un repaso para su puesta a tono. Repaso de poca monta económica, en ocasiones, pero de gran importancia ornamental.

Tal sucede, por ejemplo, con las aceras de la avenida de José Antonio. A partir de la mitad de la calle, los árboles carecen de balsas, las aceras están levantadas y carecen de su baldosín en muchos tramos, lo que además de afear la perspectiva de la calle, representa un peligro para el transeúnte, como hemos podido comprobar, al ser testigos de no pocos tropiezos y caídas, algunas peligrosas por tratarse de personas de edad.

Y esto mismo podemos decir de la acera de los pares de la calle de Calvo Sotelo, en su casi primera mitad, donde el tránsito es todavía más peligroso, por la estrechez de la misma y la intensidad del tráfico por la carretera. Y lo mismo podemos decir de las del Comandante Seva, San Antonio, Tomás Capelo que vienen a ser las más frecuentadas.

Todo para que nunca pueda decaer el coro de alabanzas del cada vez mayor número de admiradores y amigos de nuestro pueblo.